



2CE7036

PERSONAJES DE LA HISTORIA DEL PERIODISMO

María de la Luz Lobo

Joaquín Edwards Bello: Un Mensaje Para Hoy

Primera hora de un día de semana en la crónica de El Mercurio, antes de la llegada de los otros reporteros, me conté de la dramática muerte de Joaquín Edwards Bello por una llamada telefónica de la policía.

Me encontraba haciendo méritos como alumna en práctica obligatoria de vacaciones, sentada desde temprano en mi escritorio, a la espera de órdenes para salir tras alguna noticia en ese mes de febrero en un Santiago semi-vacío, cuando contesté el teléfono y hablaban de una comilona: un periodista famoso se acaba de suicidar de un alcapón en la cabecera.

Se nombre: Joaquín Edwards Bello.

Estremecida y como no había nadie más a esa hora temprana, me apresuré a ir a su domicilio. Fue la primera reportera en llegar. Era una calle de Santiago vieja, por Santo Domingo, cerca de la Quinta Normal. La casa modesta. Una manzana angosta, la puerta de calle entreabierta permitía ingresar a un recibidor en penumbra. Un policía aguardaba a otros que investigaban dentro de la recámara.

Almohadones amontonados guardaban las huellas de su cuerpo y de su herida fatal. Era fácil imaginar la escena de sus postreros momentos: tendido como un gran señor sobre cojines con restos de blancura y encajes, cubierto hasta la cintura con las cobijas, vestido con sólo la parte superior de su pijama afraelado, planeó permanecer en esa misma postura, de gran dignidad, después de su autoeliminación. El destino le jugó la última mala pasada y lo arrojó al suelo.

«El periodismo debe ser ante todo sintético. Aquello que se pueda decir en cuatro líneas no debe decirse en veinte. La síntesis es el acné mágico para introducir la idea en la masa».

Pero esto Edwards Bello nunca lo supo. Salí y encontré a otros reporteros indagando.

Entrevistaban a una mujer hermosa que vivía con el escritor. No sabía cómo explicar lo sucedido. Vecinos se acercaron a entregar sus propias versiones a la prensa: el caballo se veía muy solo, nadie lo visitaba, parecía muy enfermo.

Su muerte a lo «amigo romano»

sacudió al periodismo y a los escritores chilenos. El crítico Alonso había dicho de Edwards Bello que «contra todos y a pesar de todos, se hace leer y discutir apasionadamente. Existe con innegable vigor, posee en el escrito, en el simple modo de agrupar las palabras, las imágenes y las frases, esa potencia eléctrica que no permite leer en frío».

Había vivido 81 años hasta ese 19 de febrero de 1968 y «contra todos y a pesar de todos» supo golpear las conciencias con un mensaje final sin palabras escritas. Hoy día, su pensamiento y su estilo ágil de cronista cortero, original y siempre vortez, mantiene una vigencia en el periodismo cual si hubiese escrito para todos los tiempos (o lo siguiera haciendo desde su sepultura).

Del pasado y del presente

Hace más de cuarenta años, sin que Edwards Bello conociera la invasión avasalladora de la televisión en los hogares como principal instrumento de información, ni de los esfuerzos de la prensa escrita por competir con la imagen en movimiento, ni de incontables alumnos asistiendo a las muchas escuelas de periodismo que proliferan en el país, supo ligar las inquietudes de



su tiempo y las de nuestros días en los mismos tópicos fundamentales. He aquí algunos ejemplos:

LA NOTICIA: El público es como un niño irreflexivo y novedadista: no le importa quién es el encargado de divertir y de darle noticia. Se va con aquel que mejor cumple con su objetivo.

El destino del periodista y del escritor consiste en contar cuentos o dar noticias en estilo grato e impresionante. El público se parece al Sultan de los Mil y una Noches, sentado a la vera de la sultana Scherezada, todos los días sin faltar uno solo, so pena de perder la vida.

«Leer mucho, pero leer lo que estimula el pensamiento y aumenta el conocimiento».

Esto es la literatura y el periodismo moderno: el mito, el eterno niño del público que pide la maravilla de un cuento nuevo. El editorial sexado, la noticia de crónica, el falocinismo, el telegrama de guerra, el aviso, el parte policial, la receta de cocina, todo ello obedece al deseo humano más fuerte de todos después del hambre: la curiosidad.

Vocación y entusiasmo

EL PROFESIONALISMO: El director del Chicago Daily News, uno de los diarios más importantes del mundo, expuso las siguientes reglas «para llegar a ser un buen periodista»:

- 1.- Vocación y enorme entusiasmo. Entender el periodismo como la profesión más castigada y más intensa que puede haber.
- 2.- Actividad enorme. Trabajo intenso y desahogado con alegría y optimismo. Dedicarse a esta profesión, que es sólo para personas con energía.
- 3.- Escribir, escribir siempre a toda hora y lo que sea, aún cuando no esté destinado a la publicidad. Enseñarse así, acumulando facilidad y vocabulario.
- 4.- Observar y estudiar a los que saben y quieren escribir y escribir. Aprender por emulación y observación.
- 5.- Leer mucho, pero leer lo que estimula el pensamiento y aumenta el conocimiento.

EL ESTILO INFORMATIVO: El periodista actual debe ser, ante todo, sintético. Aquello que se puede decir en cuatro líneas no debe decirse en veinte. La síntesis es el acné mágico para introducir la idea en la masa. Clement Pennacri, el humorista belga, decía que «como le va», escrito por un podenco, ocuparía un volumen de sescintas páginas. Está estrictamente prohibido al periodista extenderse en veinte párrafos para decir lo que tendría cabida en uno solo.

La creatividad es proceso evolutivo y no meta.

Respetamos el pasado y nos servimos de él, pero avanzamos. ■



Extractado de la Revista "A Toda Prensa - Año II N° 4"

Premio Nacional de Literatura (1943) y Premio Nacional de Periodismo (1959), Joaquín Edwards Bello nació en Valparaíso, el 10 de mayo de 1887. A los 14 años, fundó la revista «La Juventud» en el liceo de Valparaíso. Comenzó a publicar sus primeros artículos en el diario «La Mañana» de Santiago. En el año 1920 se inicia como periodista en «La Nación», donde escribió casi toda su vida. Autor de las exitosas novelas «El Roto» (1920), «Crímenes en París» (1933) y «La Chica del Crillón» (1935), publicó también varios libros de crónicas y viajes.

Joaquín Edwards Bello, un mensaje para hoy [artículo] María de la Luz Lobo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lobo Lewis, María de la Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, un mensaje para hoy [artículo] María de la Luz Lobo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile